

Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez: la herencia de un Educador Pastor

Abraham Santibáñez,

sobre la base de la investigación realizada por Christian Hansen y
José Albuccó y Entrevistas de Camila Pistacchio.

Santiago, Ediciones UCSH, 2007

JAIME ALBERTO GALGANI¹

Con fecha 12 de septiembre de 2007, se realizará el lanzamiento oficial de una publicación inspirada en el estudio "Presencia del Cardenal Silva Henríquez en nuestra obra educativa", realizado durante el año 2005 por Don Christian Hansen, abogado, y José Albuccó, profesor de nuestra casa de estudios. Ellos, motivados por el deseo de recoger los más variados testimonios sobre el rol que le cupo al Cardenal Silva Henríquez en la creación del otrora Instituto Profesional Blas Cañas, realizaron una investigación que incluyó conversaciones, encuestas, recogida de documentos, etc. Todo ello, con el resultado de un volumen bastante completo y de una gran calidad documental.

Con vistas a la celebración de los cien años del nacimiento del Cardenal, se ha querido acopiar la documentación allí existente y elaborar un texto que sirva a la divulgación del legado de "Don Raúl" en lo que se refiere específicamente a los orígenes de la Universidad Católica que hoy lleva su nombre. Para esos efectos, se encomendó al periodista Abraham Santibáñez la redacción de un texto amigable y sintético capaz de recoger las principales conclusiones de la investigación realizada en 2005. Se agrega, además, una serie de entrevistas realizadas por la periodista Camila Pistacchio a los protagonistas más destacados en el proceso de constitución de esta casa de estudios. Todo esto, complementado con una serie de extractos de los testimonios recogidos por Christian Hansen y José Albuccó, y varios documentos anexos.

El texto comienza evocando a aquel joven que, nacido en los valles maulinos, fue criado entre las colinas de Loncomilla y educado en Talca y

1 Profesor Departamento Humanidades, Universidad Católica Silva Henríquez.

Santiago; pronto estudiante de Derecho y en busca de su vocación religiosa, la que finalmente cristalizó en la Congregación fundada por Don Bosco. De Don Bosco recoge los principios fundamentales que configuran su vocación docente, la que ejerce en los primeros años de su apostolado y que, a pesar de los innumerables desafíos y empresas que hubo de asumir, reaparece de una forma particularmente interesante en el último período de su vida. En efecto, siendo Cardenal Arzobispo de Santiago le tocó ver, con descontento, que –una vez desaparecidas las antiguas Escuelas Normales– no se realizaba una verdadera formación de educadores cristianos, y la que se ofrecía por parte de la Universidad Católica de Chile (intervenida por aquel entonces) no respondía al verdadero espíritu que animaba la orientación de la Iglesia Chilena y Latinoamericana, cristalizada por los documentos emanados de las Conferencias de Medellín y Puebla y representada, en nuestro caso, por los lineamientos de la Conferencia Episcopal Chilena. Por este motivo, la Conferencia Episcopal decidió enviar un proyecto de generación de un instituto de formación de educadores cristianos, proyecto que no prosperó, pues fue rechazado por las autoridades del momento y duramente criticado por otros sectores de la misma Iglesia.

Ante este callejón sin salida, sucedió que el Cardenal se enteró de que unas religiosas estaban deseando convertir un antiguo Instituto Comercial (Blas Cañas) en un Instituto profesional. El propósito de las religiosas consistía en extender la formación que ya realizaban a nivel de enseñanza secundaria a un nivel de educación superior. El Cardenal llamó a la madre Guadalupe Gálvez, quien encabezaba la realización de tal proyecto, para preguntarle, primero, por qué estaba realizando una obra sin la autorización oficial de la Iglesia y, en segundo lugar, para solicitarle que traspasara el proyecto a la Conferencia Episcopal. Don Raúl vio en esa coyuntura la posibilidad de dar respuesta a los planes frustrados previamente. Fue así como nació el Instituto Profesional Blas Cañas, que después adquiriría el estatuto de Universidad Católica. Pasados los años, y una vez fallecido el Cardenal, esta Universidad quiso reconocer la importancia de su contribución cambiando el nombre original por el que lleva actualmente.

El libro quiere destacar que los aportes del Mons. Silva Henríquez se desarrollaron en diversos niveles. A saber: su preocupación por incorporar la obra a la Conferencia Episcopal, su apoyo espiritual a alumnos y personal, sus viajes a Europa para conseguir fondos para la creación de los primeros edificios y adquisición de equipos, sus deseos y gestiones en función de que la Congregación Salesiana asumiera la conducción de la Universidad. Además, y más importante aun, se insiste en la mirada de futuro asociada al proyecto de vida que el Cardenal encarna. En otras palabras, se quiere expresar que la adopción de su nombre no es sólo un gesto de agradecimiento y un homenaje, sino la expresión de un proyecto institucional que recoge del testimonio de vida de Don Raúl, entre otros, los siguientes aspectos:

- Preocupación por una educación católica según los valores de Don Bosco, asociados especialmente al Método Preventivo.
- Formación de profesionales con un verdadero espíritu solidario.
- Formación en el pluralismo y el diálogo.
- Sensibilidad por la formación de los jóvenes y, especialmente, de quienes tienen más dificultades sociales y económicas.
- Formación de profesionales al servicio del país, de la nación, preparados para cultivar y hacer más grande "El alma de Chile".
- Formación de profesionales bien capacitados en sus disciplinas particulares y con una mirada integral y sensible ante las más diversas llamadas de la cultura y de la sociedad.
- Centralidad del mensaje de Cristo desde la perspectiva de su llamado a vivir el Amor en la vida cotidiana ("La caridad de Cristo nos urge").

De algún modo, se quiere transmitir que el primer testimonio a comunicar a nuestros jóvenes estudiantes es la versatilidad de un hombre como el Cardenal Raúl Silva Henríquez quien, atento a las llamadas provenientes de uno y otro flanco, supo responder a cada una de ellas. Vio hombres sin casa, vio niños sin hogar, vio hombres perseguidos por sus ideas, vio iglesias destruidas por el terremoto de 1985, vio necesidad de formación de sacerdotes, etc. Y a todo supo dar una respuesta. El Cardenal, desde su lugar de Pastor, supo hacer propuestas y apurar realizaciones. Por un lado, su sensibilidad de hombre, su humanidad de pastor y su formación cristiana lo hacían sensible a los más diversos estímulos y, por otro, su inteligencia pastoral, su formación profesional, su conocimiento del mundo, lo capacitaban para responder eficientemente. Eso es lo que queremos formar: hombres y mujeres sensibles a las necesidades actuales y capacitados responsablemente para responder a ellas.

Pasan las décadas y la mayor parte de nuestros estudiantes ni siquiera habían nacido cuando el Cardenal era protagonista de la escena chilena. Muchos de ellos ignoran su nombre, su función, el rol que le exigió la coyuntura eclesial y política de aquellos años. Es, por esto, doblemente importante comunicar este testimonio. Uno de los medios que la UCSH ha escogido al celebrar este centenario es la publicación de este libro.